

- (XL)
- XIV. Contra el abuso de acelerar mas que conviene los Entierros. 157.
- XV. De los Phylosofos Materialistas. 179.
- XVI. De los Francs-Masones. 187.
- XVII. En varias cosas pertenecientes al régimen de la salud es mejor gobernarse por el *instinto*, que por el *discurso*. 203.
- XVIII. Impugnase un temerario que pretendió probar ser mas favorable à la virtud la ignorancia, que la ciencia. 214.
- XIX. Danse algunos documentos importantes à un Eclesiástico. 246.
- XX. Reflexiones Criticas à dos Disertaciones del P. Calmet, sobre apariciones de espíritus, y sobre los Vampiros, y Brucolacos. 266.
- XX. Progresos del Systema Phylosofico de Newton, y del Astronomico de Copernico. 294.
- XXII. Por qué no se dán à luz las muchas Cartas, que el Autor ha recibido. 308.
- XXIII. Exhortacion à un vicioso para la enmienda de vida. 311.
- XXIV. Explicacion de un raro phenoménno igneo. 341.
- XXV. Escusase el Autor de aplicarse à formar Systema sobre la Electricidad; pero confirma su antiguo sentir sobre la patria del Rayo con los experimentos electricos. 347.
- XXVI. Que no vén los ojos, sino el alma; y se estiende esta maxima à las demás sensaciones. 363.

CAR-

CARTA PRIMERA.

*EL DELEYTE DE LA MUSICA,
acompañado de la virtud, hace en la
tierra el noviciado del Cielo.*

A UNA SEÑORA DEVOTA, Y AFICIONADA
à la Musica.

MUY Señora mia: Con alguna pena leí la noticia del escrupulo que perturbaba el sosiego de V. S. pero es muy inferior esta pena al consuelo, que por otra parte recibo, contemplando el principio de que nace este desasosiego. Desea V. S. darse toda à Dios: deseo tan justo que con él conspira al mismo fin la obligacion de todo racional. Dios nos hizo para sí, y solo para sí. Qualquiera parte del corazon, que entreguemos à la criatura, es un robo hecho al Criador: *Compró Dios* (dice San Agustin) *nuestro corazon en un precio muy alto, porque quiere reservarle todo para sí solo* (a). La *Creacion*, y la *Redencion* son los titulos de compra que le vinculan esta posesion por entero, y el instrumento autentico de los dos titulos la Escritura Sagrada.

2 Pero, Señora, esto no nos prohíbe todo afecto à las cosas criadas, ni hace illicita toda delectacion, que ellas puedan producir en nuestro ánimo, sí solo que el corazon las abrace como su unico bien, ò como su ultimo fin; antes bien el debido uso de ellas puede conducir para que lleguemos con seguridad al termino à que debemos aspirar. Considere V. S. que aquí somos unos peregrinos, que del destierro caminamos à la patria, de la tierra al Cielo, peregrinacion larga, camino dilatado, en el qual es pre-

Tom. IV. de Cartas. A ci-

(a) *Tanti emi, ut solus possideat.* August, tractat. 9. in Joann.

ciso, à bien medidos interválos, tomar algun reposo; porque apurar todo el poder de las fuerzas, es cortar el vuelo à las esperanzas; succede la languidez al excesivo conato, y al demasiado afán un total deliquio, de modo, que por ser aquel el ultimo esfuerzo, viene con toda propiedad à ser el esfuerzo ultimo.

3. Yá se entiende que el reposo de que hablo es alguna antecedente recreacion, en que, à tiempos proporcionados, descansa el animo de la fatiga, ò disipe el fastidio, que muy continuadas inducen las obras, yá de obligacion, yá de devocion. Siendo esto así, debe V. S. estar muy agradecido al Altísimo, que le dió la inclinacion que tiene, no solo à una recreacion honestisima, qual es la de la Musica, pero que juntamente entre todas las Artes es la mas noble, mas excelente, la mas conforme à la naturaleza racional, y la mas apta à hermanarse con la virtud. Con que se dividirá el alegato, que en esta Carta instituyo por la preferencia de la Musica à todas las demás Artes recreativas, à tres capitulos: el primero, de su mayor nobleza; el segundo de su mayor conformidad à la naturaleza humana; el tercero, de su mayor honestidad ò utilidad moral.

4. Los sabios del Gentilismo, por su Autor, por su antigüedad, y por la magnificencia de sus obras, dieron entre todas las Artes el primer lugar à la Musica. Su Autor dicen fue Dios: su antigüedad es la misma que la del mundo, y composicion musica fue la magnifica obra, la misma creacion del mundo: *Pythagoras* (dice Plutarco), *Arquitas*, *Platon*, y los demás antiguos *Phylososofos* enseñaron, que ni los movimientos de los cuerpos sublunars, ni de los celestes pudieron hacerse, ni conservarse sin *Musica*, afirmando que el *Artifice Soberano* todas las cosas fabricó en *harmonia consonancia* (a). Lo mismo dexó escri-

(a) *Rerum omnium motiones, astrorumque conversiones, Pythagoras, Architas, & reliqui veteres phylosophantes, nec feri, nec consistere posse absque Musica prædicarunt: omnia namque opificem Deum cum harmonia fabricasse contendunt.* Plutarchus de Musica.

rito Ciceron. Estas son sus palabras: *Pythagoras, y los que despues de él se dieron al estudio de la Phylosofia, fundados en sutiles argumentos, conjeturaron que el mundo no se pudo formar, y componer, sino segun las reglas de la Musica.*

5. Pero lo que me importa infinitamente mas es, que las Sagradas Letras nos insinúan lo mismo que en el asunto dixerón los antiguos *Phylososofos*. en el Libro de la Sabiduría se lee, que Dios al dár el sér à las criaturas, todo lo dispuso segun numero, peso, y medida (a). Esto es, haverlo hecho todo en proporcion harmónica, porque numero, y medida son, no solo los fundamentos, mas la misma esencia de la Musica. Así cornelio Alapide explica aquel texto por la doctrina de los antiguos *Phylososofos* citados arriba, que la construccion del mundo, y ordenacion de sus partes se hizo por reglas harmónicas. Lo mismo nos expresan aquellas palabras del Señor en el libro de Job: *¿Quién hará dormir la consonancia, ò harmonia del Cielo* (b)? Las cuales explica el doctísimo Expositor Calmet por estotras, como equivalentes: *¿Quién hará callar los instrumentos de la Musica del Cielo* (c)? El movimiento de los Astros, sus reciprocas distancias, la masa quantitativa de sus cuerpos, la medida del tiempo respectivo à sus revoluciones, todo está puesto en cierta proporcion harmónica; la qual, quanto hasta ahora à la humana inteligencia fue permitido, explicó en parte con su admirable, y justamente admirada regla el sagacísimo Astronomo Keplero; debiendo aqui advertir, que segun la citada regla, nuestra tierra entra tambien en esa musica, puesta en consonancia con los cuerpos celestes, como uno de los instrumentos de esa general harmonia. Y era

A 2

(a) *Omnia in mensura, & numero, & pondere disposuisti.* Sapient. cap. 11.

(b) *¿Concentum Cæli quis dormire faciet?* Job. cap. 38.

(c) *¿Quis silentium indicet instrumentis Musicæ Cæli?* Calmet super Job. cap. 38.

preciso que fuese así. ¿Este Orbe, destinado para habitación de los racionales, había de quedar fuera del concierto, haciendo disonancia à las demás obras del Criador?

6. No solo todo el cuerpo de la tierra entra en esta armonía general, mas las mismas partes de la tierra guardan reciprocamente entre sí cierta proporción musical. De quatro clases de criaturas se compone este inferior Orbe: cuerpos inanimados, cuerpos animados dentro de la esfera de vegetables; cuerpos animados de alma sensitiva, y cuerpos animados de alma racional. Estas quatro clases hacen las quatro voces de esta Musica. La mas baxa es la de los cuerpos animados; la inmediata sobre ella la de los vegetables; sobre ésta la de los puramente sensitivos; y mas alta que todas las de los racionales.

7. Como esta universal Musica la hizo Dios, su destino, ò unico, ò principal es para alabar à Dios. El solo comprehende perfectamente su armonía, porque fue composición, que hizo, siguiendo la idea, que desde la eternidad tenia en su mente Divina. Así se vé, que en el Psalm. 148. David à todas las criaturas invita à alabar al Señor, à todas sin excepcion, altas, medias, baxas, infimas; à las angelicas, à las racionales, à los cuerpos celestes, à los brutos, à las plantas, à los Elementos (a). Dixe que las invita à alabar al Señor. Pero propriamente no es invitarlas, ò excitarlas à que hagan lo que no hacian antes, sino aprobar, aplaudir el canto laudatorio, que están tributando à su Criador desde el principio del mundo. Así se vé, que aunque los Angeles desde su creación están siempre alabando à Dios, tambien, respecto de ellos, exerce David la misma invitación: *Alabadle todos sus Angeles, alabadle todas sus Virtudes.* (b).

(a) *Laudate Dominum de Cælis: Laudate eum Sol, & Luna; Laudate Dominum de terra: montes, & omnes colles, &c. Psalm. 138.*

(b) *Laudate eum omnes Angeli eius, laudate eum omnes Virtutes eius Psalm. 138.*

8. Diráme V. S. acaso que ésta de que hablo es Musica puramente alegórica, y que solo con impropriedad se puede llamar tal. Pero yo insistiré siempre en que es Musica real, y verdadera, pero de otro orden. Esto es, Musica phylosophica, Musica no compuesta para el oído, sino para el entendimiento, y por eso mismo mas elevada. Aun quando no hubiera otro motivo para concebirlo así, el respeto debido al Santo Profeta David bastaria para creer, que no habló impropriamente, quando nada nos obliga à ello, sino en sentido en algun modo proprio, y legitimo, pero superior à aquel con que el uso vulgar toma la voz *Musica*; que los que hablan inspirados de Dios, sin faltar à la propiedad, usan tal vez de las voces para significaciones mas elevadas que las comunes, de lo qual hay varios exemplos en las Divinas Escrituras.

9. Pero norabuena: hablemos yá determinadamente de la Musica, à quien el vulgar uso dá ese nombre, de la Musica que pertenece al órgano del oído. De esa misma probaré à V. S. que es la mas excelente, y noble de todas las Artes. Ciertamente bastaria para persuadir esta verdad la autoridad de Cicerón, porque es de especialissima nota en esta materia. Todo el mundo debe confesar, que de las otras seis Artes liberales, la unica que puede entrar en concurrencia con la Musica, ò pretender la ventaja, es la Rhetorica, ò Oratoria. Es escusado representar los muchos, y honoríficos titulos que ésta puede alegar en la contienda, porque nadie los ignora, y nadie menos los ignoraba que Cicerón, que penetraba como ninguno todas sus perfecciones, y excelencias. Por otra parte no podia menos de llamar fuertemente su pasión à la Rhetorica, el haberle debido enteramente el gran poder que tuvo en la República Romana, lo mismo que tenerle en toda la tierra, como tambien los aplausos mas ruidosos, y mas constantes de la fama. Sin embargo, éste mismo Cicerón, éste, por lo menos despues de Demosthenes, primer Orador del mundo, reconoció ventajas en la Musica sobre la Rhetorica, pues en el

libro primero de las *Questiones Tusculanas*. llama à la Musica prestantissima entre todas las Artes (a).

10 A la autoridad de Cicerón agregaremos la de los mas antiguos Phylosophos, de los quales dice Plutarco: *Que ponian en las manos de sus Dioses, ò de sus Estatuas varios instrumentos musicos, por estar en el concepto de que no habia ocupacion mas digna de la Deidad que la Musica* (b). La excelencia de un Arte se colige, ò mide por la superioridad de los sugetos, à quienes se considera proporcionado su exercicio. Así, si los antiguos imaginaban el de la Musica digno de los Dioses, contemplaban el Arte como en alguna materia Divina, ò sobre humana, por consiguiente colocada en una esfera muy superior à todas las demás. El que en esta se mezclase la supersticion gentilica, no quita que fuese recto el conocimiento que tenian de la excelencia del Arte: abusaban del dictamen, pero el dictamen era verdadero. Así como era error gentilico elevar sus Héroes à Deidades; pero las hazañas, ò acciones heroycas en que fundaban esa sacrilega adoracion, no eran fingidas, ò fabulosas; aunque despues de deificarlos, alteraron la historia con la fabula, atribuyendoles acciones portentosas, que imaginaron como propias del poder de los Dioses, por ser superiores à todo el esfuerzo de los mortales.

11 Pero que bien, que mal fundadas, para nada hemester las imaginaciones de los Phylosophos Gentiles, por tener para mi intento apoyo infinitamente mas sólido en las Sagradas Letras. El Apostol San Juan, à quien la Divina Magestad reveló tantos excelsos mysterios, concedien-

(a) *Quin, & Artium veluti prestantissima divinis se inseruit rebus & quod restarum quoque Ptolomæus reliquit, numinibus placandis adhibetur.* Cicer. lib. 1. Tusculi quæst.

(b) *Prisci illi Theologi, omnium Phylosophorum vetustissimi, instrumenta musica Deorum signis in manus dabant, non quasi lyram, & tibiam, sed quod nullum esse Deorum officium tale censerent, qualis harmonia, & modulatio esset.* Plut. de Procreatione animi.

diendole el privilegio singular de que pasease su espíritu por el Cielo, aun mas que su cuerpo por la tierra, no nos representó el uso de otro Arte en el Emyreo, que el de la Musica; ni otra delectacion sensible en los *Bienaventurados*, que la que causa el concierto de los instrumentos, y las voces: *Alli ví*, dice, *veinte y quatro ancianos, de los quales cada uno tenia su Cytara en la mano* (a). Y porque no se piense que tenian ese instrumento solo como insignia, en otra parte declara su uso, diciendo: *La voz que oí era como de Cytaristas, que pulsaban sus Cytaras* (b). Este era el tañido de los instrumentos; pero à la pulsacion de los instrumentos acompañaba la melodía de las voces: *Y cantaban*, añade, *como un cantico nuevo* (c).

12 Es verdad que algunos Expositores explican el tañido, y el canto en sentido espiritual, ò metafóricos; pero otros lo entienden en el proprio, y riguroso, lo qual es mas conforme à la letra, dice Alapide: de la qual nada nos obliga à apartarnos en los dos textos alegados, mayormente quando debe creerse, *que los cuerpos, y los sentidos de los Bienaventurados tendrán en el Cielo su deleyte, como sus espíritus, y entendimientos*; lo qual confirma, no solo con autoridades claras de S. Agustin, y S. Anselmo, mas tambien con lo que refiere S. Buenaventura del Serafico Francisco, que deseando con ansia entender cómo era la Musica celestial, Dios se lo concedió, haciendole oír à un Angel, que pulsaba una Cytara con exquisitísimo primor (d).

13 Advierte el mismo Alapide, que aunque en los dos textos no se nombra otro instrumento musico que la Cytara, por la figura Synecdoche, se han de entender en ella

(a) *Viginti quatuor seniores ceciderunt coram Agno, habentes singuli Cytharas, &c.* Apoc. cap. 5.

(b) *Et vocem, quam audivi, sicut Cytharædorum cytharizantium Cytharis suis.* Apoc. cap. 14.

(c) *Et cantabant quasi canticum novum.* Apoc. cap. 14.

(d) Alapide in Apoc. cap. 5. v. 8.

ella los demás instrumentos musicos, así de viento, como de cuerdas. Tambien se debe advertir, que en el estado presente solo pueden gozar el deleyte de la Musica celestial la Humanidad de Christo, y su Madre la Santisima Virgen, cuyos cuerpos gloriosos poseen yá, desde que salieron de esta vida mortal, la habitación del Empyreo. (Lo mismo dirán de los Santos, que resucitaron con Christo, los Autorés que siguen la plausible sentencia.) Los demás Santos la gozaran despues de la resurreccion universal, reuniendose entonces, llenos de esplendor, sus cuerpos á sus bienaventuradas almas, las quales, solo mediante los organos corporeos, pueden percibir la delectacion sensible de aquellos suavísimos conciertos.

14. Aun quando la Musica celestial, de que habla el Apostol, no fuesen real, y verdadera, sino metaphorica, ó similitudinaria, como pretenden otros Expositores, siempre sería un argumento insigne de la sublime nobleza de este Arte, respecto de todas las demás, el que solo en la apariencia de su dulce exercicio se le representasen al Apostol los inefables gozos de la Patria, como que unicamente la suavidad de la Musica es de quanto hay en la tierra symbolo, ó viva imagen de la felicidad del Cielo.

15. Establecido yá que la Musica es la mas noble de todas las Artes, probaré asimismo que es la mas conforme á la naturaleza racional. Para lo qual vaya delante la autoridad del mas racional de todos los Phylososofos antiguos. *La Musica* (dice Aristoteles) *es una de aquellas Artes, que deleytan con proporcion á nuestra naturaleza; de modo, que parece, que esta tiene cierta especie de parentesco con la Musica. Por lo qual muchos Sabios dixeron, que nuestro ánimo es harmonia, otros que tiene harmonia* (a).

(a) *Musica verò ex his est, que sunt iacunda secundùm naturam, & videtur cognatio quedam esse nobis cum harmoniis, & rhythmis, quapropter multi sapientum dixerunt, alii quidem animum esse harmoniam, alii verò habere harmoniam.* Aristot. Polit. lib. 8. cap. 5.

16. No nos dice Aristoteles cómo esos Sabios explicaban, ó entendían esa harmonía del ánimo. Lo que yo diré, y digo, no fundado en la autoridad de algun Phylososo, sino en lo que me siguiere la razon, es, que en nuestro sér, en este todo, compuesto de cuerpo, y alma racional, resplandece la mas perfecta, la mas sublime, la mas admirable harmonía de quantas produjo la naturaleza, ó discurrió el Arte. Esta consiste en la como sympatica correspondencia entre las dos partes esenciales de nuestro sér, cuerpo, y alma. ¿Qué es el cuerpo? No mas que materia. ¿Qué es el alma? Puro espíritu. Esta es la suprema diversidad, que cabe entre las substancias criadas. Y dos substancias tan diversas, entre quienes média una distancia phylososofica tan grande, ¿están entre sí acordes, ó cónsonas? Tanto, que no hay en quantos objetos exploran, ó el entendimiento, ó el sonido, otra consonancia mayor. Quanto suena en el cuerpo, resuena en el alma; quanto suena en el alma, resuena en el cuerpo. Toque en qualquiera parte del cuerpo la punta de una aguja, al delicado contacto de aquella imperceptible cuerdecita nerviosa, que hirió la aguja, se conmueve, se resiente toda el alma. Sienta el alma qualquiera afficcion, qualquiera congoja, qualquiera pesar que la atormenté; al punto, como ecos de aquel dolor, resultan en el cuerpo varios sensibles movimientos, por el que recibieron los espíritus animales; estremecimientos, contorsiones, inmutacion del semblante, decadencia de color, agitacion turbulenta en la sangre, debilitacion de las fuerzas, algun desorden en las funciones, ó vitales, ó animales. Lo mismo sucede en las pasiones del alma. Ninguna hay, á quien no resulte alguna consonancia en el cuerpo. La ira mueve la sangre hácia la superficie: el temor la recoge hácia dentro; el amor de concupiscencia la hace arder en llamas impuras.

17. La misma consonancia, que hay en las dos partes al impulso de las afecciones dolorosas, se experimenta asimismo en las deleytables. Qualquiera gozo del alma.

ma hace à la vista patentes sus efectos en el cuerpo, mayores, ò menores, segun la mayor, ò menor intension del gozo. Qualquiera movimiento, ò contacto suave, y placido del cuerpo refunde alegria, ò placer en el alma.

18 Hay otra alguna harmonía mas perfecta, mas ajustada en el mundo? No, se me dirá. Comparese con esta la del imán con el hierro, ò con el polo. La del flujo, y refluxo del mar con la Luna; la de los cuerpos electricos; la de dos cuerdas puestas en unisonus. Todo es mucho menos. Ninguna de estas harmónicas correspondencias es tan inalterable como la del cuerpo, y la del alma. Algunas circunstancias, ò causas estrangeras introducen en aquellas sus irregularidades; la del cuerpo, y el alma siempre es constante. Sobre esto la causa, ò principio de aquellas ya se hizo bastantemente accesible à la especulacion de los Phylososofos. Todo se reduce à un mero mecanismo, mas ò menos penetrado. Del de la primera, y segunda ya ha tiempo que tenemos una explicacion probabilisima. En la investigacion del de la tercera se trabaja actualmente con esperanza de descubrirle. Y por lo menos se sabe, que la causa es cierto mecanismo, aunque no se haya llegado à hacer su anatomía. El de las cuerdas en unisonus, y aun en octava, quinta, y tercera ya está enteramente comprendido. Pero la consonancia del cuerpo, y del alma no es explicable por algun mecanismo; porque un espíritu puro, qual es el alma, no es capaz de mecanismo alguno. El mecanismo todo está dentro de la jurisdiccion de la materia.

19 Asi esta harmónica correspondencia viene de otro principio mas alto, y mysterioso, que hasta ahora ha negado su conocimiento à todos los esfuerzos de la Phisica, y Metaphysica, desesperando ya à los mas sagaces Profesores de estas dos Ciencias de evadir la dificultad, sino mediante el recurso à la mera voluntad del Autor de la Naturaleza.

Pe-

20 Pero siendo ya cierta, como acabo de probar, esta acorde consonancia entre las dos partes esenciales de nuestro ser, alma, y cuerpo, se descubre claramente aquella especie de parentesco, de que habló Aristóteles, que hay entre nuestra naturaleza, y la Musica; aunque ni Aristóteles, ni los sabios anonymos, que cita, la explicaron. Por consiguiente se convence, que entre todas las Artes delectables la mas conforme à la naturaleza racional es la de la Musica.

21 Mas previniendo, que la razon propuesta acaso no será del gusto de V. S. por parecerle que envuelve algo de sutileza metaphysica, yo que deseo dexarla enteramente satisfecha, le presentare otra derivada de la historia, pero historia la mas segura, y cierta de todas, porque es la Sagrada del Genesis. En el capitulo quarto de este Divino Libro (a) se lee, que Jubal fue el primer inventor de la Musica; pues aunque el texto no expresa sino la invencion de la Cytara, y el Organó, los Expositores entienden en ella la de otros instrumentos musicos; ò por decirlo con mas propiedad, la de la Musica en general. Mas qué infiero de aquí? Que es antiquisima la invencion de la Musica; porque Jubal floreció en la primera edad del mundo; fue sexto descendiente de Adán, y anterior al Diluvio. Añado que de la Historia Sagrada, no solo consta esta grande antigüedad absoluta de la Musica, mas tambien su anterioridad de existencia, ò, digamoslo asi, su decanato respecto de todas las demás Artes liberales, y aun de todas aquellas, que sirven al deleyte, sin exigir las la necesidad: pues Moyses, insinuando la invencion de algunas de las necesarias à la vida humana antes del Diluvio, como la pastorecia, la ferraria, la edificatoria, y aun la nautica, nada dice de las que solo sirven à la delectacion, ò al adorno intelectual, sino de la Musica.

(a) Et nomen fratris eius Jubal: ipse fuit Pater canentium Cytaræ & Organó. Genes. cap. 4.

22 Y bien, ¿qué se colige de esto? Que de todas las Artes liberales, y aun de todas las delectables la mas connatural à nuestra racional naturaleza es la Musica. Lo natural siempre vá delante de lo que no lo es, y lo mas natural delante de lo que lo es menos: lo que se verifica en lo perteneciente al gusto, como en todas las demás cosas. En aquella primera edad del mundo reinaba el gusto mas conforme à la inspiracion de la naturaleza; porque aun no le habian alterado la preocupacion, el capricho, el fastidio, de lo mejor, ò el mal exemplo del gusto extravagante de quien ocupase algun alto puesto: sucediendo en la infancia del mundo lo que en la infancia del hombre, en la qual el apetito movido solo del impulso natural se vá à aquel alimento mas proporcionado à la complexion, y el gusto al mas dulce; hasta que en las siguientes edades la saciedad, el fastidio de lo que es en sí mas gustoso, ò el contagio de la agena extravagancia, conducen à lo agrio, à lo amargo, à lo austero, à lo picante, &c.

23 Solo me resta yá probar la tercera prerrogativa, en que excede la Musica à las demás Artes, que es su mayor aptitud, ò disposición para el exercicio de la virtud. Esta es la mas apreciable de sus excelencias: por lo qual me estenderé mas en ella, y tambien por otras tres razones. La primera, porque este asunto será el mas grato à la piedad, y devocion de V. S. La segunda, porque lo que diga à favor de esta prerrogativa, será la mas ilustre prueba de las otras dos, en que hasta ahora he discurrido; pues todos los Sabios convienen en que la virtud constituye la mayor nobleza del hombre, y asimismo en que su exercicio es el mas proprio, ò mas conforme à la naturaleza racional. La tercera, porque esta ultima parte del Panegyrico, que hago de la Musica, es la que principalmente conduce al asunto, que he propuesto en él; conviene à saber, que el *deleyte de la Musica, acompañado de la virtud, hace en la tierra el noviciado del Cielo.*

La

24 La felicidad de la vida celestial consiste en un deleyte purissimo, separado de todo afecto terreno, y en una tranquilidad serena del alma, que ninguna passion, ò accidente perturba; y uno, y otro efecto hacen acá en la tierra acompañadas la virtud, y la Musica, aunque con modo mucho menos excelente; que por eso, y por ser una disposicion vial para la otra felicidad consumada, viene à ser estotta no mas que el noviciado de aquella.

25 Deleyte puro es el que hace gozar la virtud; deleyte que nada tiene de vicioso el que causa la Musica: uno, y otro producen en el alma aquella tranquilidad serena, aquella suspension apacible, aquel reposo dulce que excluye toda turbulencia. Por eso los Poetas dieron el nombre de Olympo al Cielo, tomando la denominacion de aquel elevadisimo Monte de Thesalia, que superior à todo nublado, goza siempre de aquella limpia Region etherea, que ningun vapor terreno ofusca: de aquella pacifica calma, à quien nunca la guerra civil de los elementos altera, porque todos los combates se dán fuera de su distrito.

26 Mas lo que en esta materia releva mas la excelencia de la Musica es, que el gusto de ella dispone el animo para la virtud. De modo, que no se debe considerar que la sociedad de esta con la Musica sea casual, ò fortuita, sino connatural. Es en gran parte aquella sequela de esta. ¿Por qué? Porque el gusto de la Musica allana à la alma el camino para la virtud, quitando gran parte de los estorvos, ò tropiezos que hay en él. Estos estorvos son las pasiones, ò inclinaciones viciosas. La ira, la concupiscencia, la ambicion, la codicia, la soberbia, &c. hacen este camino difícil; y la Musica, quitando estos estorvos, le facilita. ¿Y cómo quita esos estorvos? De dos maneras. Concurren à esa utilissima obra la inclinacion genial à la Musica, y el goce actual de ella.

27 Las pasiones humanas se estorvan reciprocamente.